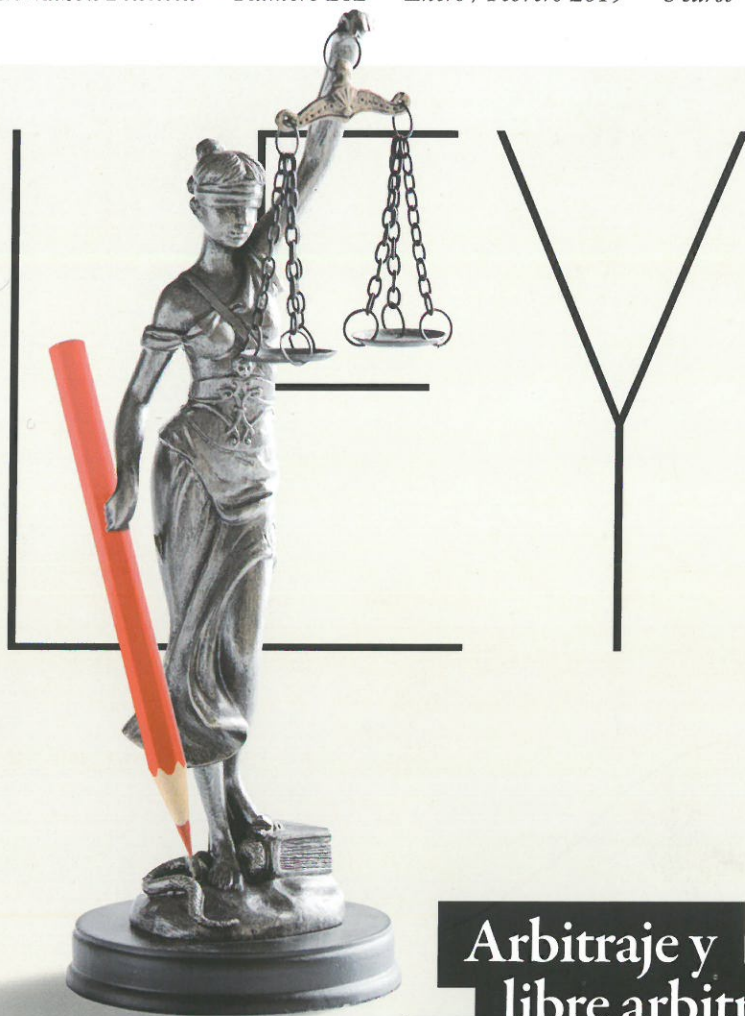


FUNDADA POR JAVIER PRADERA · DIRIGIDA POR FERNANDO SAVATER

# CLAVES

de Razón Práctica — Número 262 — Enero / Febrero 2019 — 8 euros



## Arbitraje y libre arbitrio

Sin leyes no hay democracia

Francisco J. Laporta · Gonzalo Martínez-Fresneda

Antonio Jiménez-Blanco · Carmen Parra Rodríguez

**Política** Ramón Puig de la Bellacasa · Antonio Elorza **Ensayo** Juan Cruz ·  
Manuel Arranz · Ernesto Baltar **Encuentros** Jesús Ferrero  
**Semblanzas** Mario Boero **Casa de citas** Eugenio d'Ors

---

## LIBROS

---

# EN MEMORIA DE UNA VÍCTIMA OLVIDADA

La obra se centra en el asesinato del guardia civil José Antonio Pardines, la primera víctima de ETA, cincuenta años después de su muerte.

MATTEO RE

---

Gaizka Fernández Soldevilla, Florencio Domínguez Iribarren (Coordinadores) *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Tecnos, Madrid, 2018.

**C**uando, el 3 de mayo de 2018, ETA, tras un escueto comunicado, anunció su disolución, muchos sabíamos que en realidad se trataba de un golpe de efecto ya que, en el fondo, la banda terrorista llevaba desaparecida varios años, por lo menos desde esa otra aparición mediatizada que los etarras hicieron en octubre de 2011. Sin embargo, a nivel simbólico, el mensaje del final formal de ETA quiso adquirir, de cara a la platea abertzale, un significado profundo de afinidad con el pueblo vasco y, hacia el resto de España, una burda tentativa de legitimarse como grupo político convencional.

Uno de los cometidos de los historiadores es difundir la memoria de lo que pasó. Esta tarea es fundamental para que se escriba un relato

fehaciente y para que perdure en la mente de los ciudadanos el recuerdo de lo que realmente ocurrió, lejos de cualquier tergiversación.

El libro que aquí se presenta es un claro ejemplo del empeño realizado por unos académicos en no olvidar el pasado denunciando el presente. El planteamiento de esta obra es claro: el protagonista ha de ser José Antonio Pardines, nadie más. Un libro sobre la primera víctima de ETA, a los cincuenta años de su muerte, es un documento de memoria histórica que tiene un valor especial ya que de ese joven guardia civil no ha quedado apenas memoria. Esto se refleja ya en la introducción: Florencio Domínguez (uno de los dos coordinadores del volumen) cita el *Euskobarómetro* de octubre de 2017 y la desalentadora respuesta recogida a la pregunta sobre quién fue la primera víctima de ETA: “solo el 1,2 por 100 de los encuestados supo dar la respuesta acertada”.

Un libro esencialmente histórico no puede empezar *in medias res*, necesita un capítulo de contextualización. Es Juan Avilés quien se encarga de ello, introduciendo al lector en el entorno internacional en el que tuvo lugar el asesinato, en 1968. Ese año fue emblemático, ya que en diferentes países del mundo se asistió a una serie de procesos y, al mismo tiempo, a una oleada terrorista. Siendo más precisos, y citando a David Rapoport, se trató de la tercera oleada de las cuatro que el estudioso norteamericano, experto en terrorismo, identifica en sus trabajos.

Que también en otros países, como Alemania o Italia, estuviesen operando organizaciones terroristas, no nos puede servir de consuelo. Sin embargo, es útil enmarcar la época en la cual ETA empezó a matar. El Mayo del 68 estalló con toda su virulencia y los jóvenes se unieron para pedir mejoras y libertades de todo tipo. Que ETA haya matado por primera vez ese año podría llevarnos a una equivocada conclusión: los etarras, intentando emular aquellos movimientos espontáneos, dieron el paso hacia el asesinato como reacción desesperada al régimen franquista. Esa ‘precondición’, citando a Martha Crenshaw, no es suficiente ni es la correcta para entender el terrorismo de ETA. Se trata más bien de una coartada de la que se han beneficiado los militantes de la banda y su entorno durante años. Santiago de Pablo, con su estilo lúcido y claro, desmonta este relato haciendo hincapié en

---

una sociedad, la vasca, que en los años sesenta del pasado siglo estaba viviendo su auge económico y un aumento poblacional sin precedentes. Ese crecimiento, además, no fue en detrimento de la cultura vasca. Todo lo contrario: “en 1960-1969 se publicaron en España 592 libros en euskera, casi el mismo número de los editados en los veinte años anteriores a la Guerra Civil”.

Es Gaizka Fernández Soldevilla (el otro coordinador del libro) quien se encarga de relatar, de manera minuciosa, el asesinato de José Antonio Pardines, sopesando la importancia del libre albedrío del terrorista que decide disparar. De entre todas las opciones que Txabi Echebarrieta tuvo ese 7 de junio de 1968, escogió la de apretar el gatillo. Fernández Soldevilla describe ese momento basándose en pruebas documentales. Su labor es rigurosamente científica y contrastada. El rigor científico es una de las grandes virtudes de esta obra. Nada de lo que está escrito en ella es fruto de propaganda ni de una visión sesgada de lo que ocurrió. Esa visión, lamentablemente, es la que aún hoy (o quizá tendría que decir, sobre todo hoy) se encarga de difundir el entorno de ETA. Raúl López Romo centra su investigación justamente en esto, en llevar a cabo un estudio sobre la presencia de una evidente tergiversación de la realidad en los textos afines a la izquierda abertzale. La literatura militante mitificó la figura del verdugo, Txabi Echebarrieta, y se olvidó de la víctima o le infundió el papel de esbirro del régimen.

Si de Txabi Echebarrieta tenemos constancia en los textos redactados por los simpatizantes de ETA, de José Antonio Pardines sabemos muy poco. José Antonio Pérez Pérez y Javier Gómez Calvo analizan esa falta de biografía de la víctima y redundan en la paradoja de que “en el momento en el que Txabi Echebarrieta eligió disparar a José Antonio Pardines y acabar con su vida, nació el mito del victimario y murió para la memoria el recuerdo de la víctima”. Jesús Casquete describe ese proceso de glorificación del verdugo como mártir. El hecho de que haya muerto poco después de matar sin duda ha favorecido ese proceso de exaltación de su persona.

ETA, una vez pasada por el bautismo de fuego, no dejó de matar hasta 2010. Su estrategia delictiva es explicada con todo detalle por Óscar

---

Jaime Jiménez. En sus palabras queda clara la que tuvo el entorno de ETA para su subsistencia. El análisis de los niveles macro, meso y micro en su conjunto nos da la idea de la importancia que cada uno de estos planos adquiere en la historia de ETA.

Roncesvalles Labiano y Javier Marrodán deslindan un capítulo centrado en aquellos atentados que aún hoy no tienen un culpable. Una de las tareas principales, una vez disuelta la banda terrorista, será exigir que los etarras reparen el daño cometido y que lo hagan también facilitando la información necesaria para aclarar los muchos delitos que aún quedan sin resolver. María Jiménez Ramos habla de las primeras víctimas de ETA, extendiendo así el campo de visión a aquellas personas que, de alguna manera, fueron las precursoras del sufrimiento que perduró durante décadas.

La obra concluye con un capítulo redactado por José María Ruiz Soroa, donde se deja claro que “el nacionalismo vasco, entendido no tanto como un partido político concreto sino como un movimiento o comunión de discurso y de ideaciones políticas, es responsable de que en un determinado momento histórico Txabi Echebarrieta e Iñaki Sarasketa asesinaran a José Antonio Pardines y pusieran en marcha el ciclo de la violencia en Euskadi”. Evidentemente, y esto queda claro, el nacionalismo vasco es ‘responsable’ y no ‘el responsable’ de todo lo que ocurrió después, ya que la interpretación que se aboga en el libro no se limita a una “única y absorbente responsabilidad”.

Uno de los objetivos de este libro es contrarrestar el olvido al que Pardines acabó siendo relegado. En las siguientes encuestas del *Euskobarómetro* será posible averiguar si dicho objetivo se ha cumplido. Nuestro augurio es que ese minúsculo porcentaje de personas que conocían quien fue la primera víctima de ETA aumente poco a poco para así dignificar la memoria del guardia civil y de todas las víctimas del terrorismo. ☺

---

MATTEO RE ES DOCTOR EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS, MADRID. AUTOR DE *PERTENENCIA A BANDA ARMADA. ATAQUE AL CORAZÓN DEL ESTADO Y TERRORISMO EN ITALIA*.